



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 17. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Mayo 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

SUMARIO.

Revista de Modas, por doña Joaquina Balmaseda.—Trajes para primera comunión.—Vestido para niña.—Traje para paseo.—Trajes para salón.—Traje con túnica de encaje.—Traje nupcial.—Traje para baile.—Traje con chaqueta escotada.—Vestido de baile con fichú.—Traje de sociedad para niña.—Vestido con encajes.—Vestido para niña.—Traje de sociedad para niña.—Cuello y mangas de novedad.—Vestido con túnica.—Sombrero con adornos de coral.—Sombrero con rosas.—Sombrero con pluma desmayo.—Peinados con velo nupcial.—Peinado con corona de rosas.—Cenefa recortada para almohadón.—Cenefas bordadas

con lanas.—Estudios prácticos para cortar camisas de hombre.—LITERATURA: A la niña Marta Feijó y Rubio, en el primer aniversario de su nacimiento, poesía, por Isabel de Villamartin.—El adiós maternal, poesía, por Evaristo Fombona.—La Caridad evangélica y la filantropía pagana, por Antonio Lopez Ramajo.—La ciudad de los hechiceros, por Lutzgarda Camargo de Contreras.—La ciencia.—El capital de la virtud, por Angela Grassi.—Charada.—Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

El mes más bello del año abre sus puertas escondidas entre arbustos de flores; el aire se embalsama, dilátase el corazón á los dulces destellos del sol primaveral, y la Moda, obedeciendo á tan benéfico influjo, se viste sus más bellas galas. No pidáis riqueza y majestad á la Moda de Mayo, perfumada por las lilas, y á la que prestan cuna las primeras rosas; pedidle frescura, gracia, distinción, coquetería, todos esos encantos que seducen y no arruinan. A los vestidos de faya y brocatel, sucede el foulard y la batista cruda; al terciopelo y el encaje, la tafetalina y el cluny; á los brillantes y las perlas, que realzaban los peinados en los salones, las flores naturales que esmaltan nuestros jardines. Estos son los verdaderos atavíos de la mujer, los que avaloran sus naturales encantos.

El cachemir y las tafetalinas gris tierra, azul turquesa ó ve de sauce, serán los tejidos propios para este tiempo de transición, que abre paso á las granadinas y batistas crudas en gris, azul y marrón, que este año se llevarán enriquecidas de bordados á la inglesa: aviso á las señoras laboriosas que pueden principiar á trabajar desde ahora, pero si no quieren tomarse este trabajo, *La Villa de París*, Postas, 22, ha recibido en este género maravillas. Figúrense batistas crudas en verde reseda ó maíz bajo, aquel combinado con color más subido, este con marrón y con guarniciones bordadas con ojetes calados, molinetes, etc.; otros en color gris con bieses y botones blancos, enriquecidos con pasamanerías blancas, y otros en fin, más modestos con bieses de dos tonos ó á lunares sobre fondo liso con puntillas ó encañonados. Muchas telas bellas ha inventado este año la industria combinada con el arte; muchas hay más caprichosas y más ricas, pero estas combinaciones en batistas crudas, serán como si dijéramos las reinas de la fiesta, la invención feliz de la temporada! El bordado á la inglesa en blanco sobre color crudo, servirá asimismo para adornar la cretona y el piqué en trajes de señoras y niños, y los volantes festonados en blanco y colocados en dos ó tres órdenes con los picos encontrados, harán adorno



1 Á 3. TRAJES DE PRIMERA COMUNIÓN Y PASEO.

1. Vestido para primera comunión.

2. Vestido para primera comunión.

3. Traje para paseo.

nos de mucha novedad. Este género de bordado vence con ventaja al soutache, que puede considerarse desterado del campo de la Moda, y sobre todo, de los trajes de verano.

En hechuras, sin haber experimentado la Moda variación sensible, adviértase para los vestidos de pretensión la túnica corta por delante y larga y cuadrada por detrás, descendiendo en cola como un manto de corte: nada más magestuoso que estos trajes para visitas de boda ó

rano, y los bullones, los volantes y los lazos, serán preferidos á los bieses, á no ser en combinación de batista de dos tonos ó dos dibujos. La chaqueta, abierta sobre chaleco ó con gola, puede asegurarse que será la obligada, variando los postillones de mil maneras: los más caprichosos por el momento, son los que prolongan en frac los costadillos, (véase grab. 15 de este mismo número), y los que termina la espalda en pequeño pico, abriéndose los costadillos sobre una guarnición ó postillon de otro tono.

de etiqueta y para las últimas reuniones que con carácter oficial ó caritativo tendrán todavía lugar este mes. Para pasear á pie, no son admisibles más que los vestidos de media cola, y en estos hay tal variedad, que apenas mi buen deseo podrá daros una ligera idea de lo que ha de llevarse: la túnica, apesar de sus detractores, se sostendrá con éxito; y como túnica, no puedo menos de recomendaros la que lucía la duquesa de Medinaceli en una de sus fiestas organizadas estos últimos días en favor de los heridos del Norte en una casa aristocrática de la corte. Llevaba la elegante duquesa una túnica formada de entredoses blancos de Cluny y cintas de faya negra, guarneciendo por abajo la túnica un riquísimo encaje blanco, y prolongándose los delanteros en dos bandas que se ataban por detrás casi al borde de la túnica. Esta digresión ha sido para probaros que la túnica tiene aun condiciones de vida, y con las telas vaporosas del verano es más propia aún. Tengo sin embargo á la vista un modelo sencillo, tan sencillo, que de seguro no le elegirá sino persona de gusto muy delicado: es una falda enteramente lisa, de faya verde Celadon, ó sea verde claro, con dos anchos bieses á los lados, en quillas, orilladas de cordón grueso, y sujetas del centro por botones de tono más subido: la túnica es un delantal que va á morir debajo de la aldeta de la chaqueta, y guarnecida de dos ó tres cordones de seda del mismo color y encaje blanco al pie. Para vestidos de seda rica, se usa mucho este adorno de cordones gruesos sobre los bieses ó al borde de las túnicas. La falda, adornada por delante de distinta manera, será igualmente admitida en los trajes de verano.

En sombreros reina la misma variedad que en las hechuras de los trajes, y difícilmente entre las infinitas formas que han venido, puede señalarse la que se adoptará más generalmente. Elisa Grenet ha sido tan buena, que me ha mostrado *los tesoros del porvenir*; esto es, los primeros modelos que servirán de base á los sombreros de verano. ¿Cómo describirlos aquella variedad de caprichosos juguetes? Hay el *Ines Sores*, de paja de arroz con el ala vuelta, sujeta por lazo de terciopelo negro y pluma azul turquesa, atravesado el lazo por un hacha de acero damasquino, que nada deja que desear al ánimo más descontentadizo: hay el *Gabrielle*, sombrero de paja gris y rosa, bullonado, con tres alas escalonadas y grupo de rosas té, que parece hecho para fijar la elección; el *Recamier*, de encaje negro y azabache, con guirnalda de reseda y lazos de este mismo color; y viene finalmente el *Bourbonet*, sombrero de paja de arroz con ala encañonada hacia abajo y adornada de *cuadrillage* de terciopelo y flores silvestres que vence á todos los demás. Aunque prematuro, para campo os hablaré de la *pastora*, cubierta de muselina bullonada, con plegados de la misma muselina sujetos por terciopelos, que es un sombrero cómodo y sin pretension. Todos estos sombreros tienen la frescura primaveral de la época en que han nacido, y solo podrá censurarnos quien no se crea con un rostro bastante joven y bello para ostentarlos!

Aunque los peinados continúan altos, para con los sombreros actuales, que son un verdadero prendido en la cabeza, está muy en su lugar algun tirabuzon medio deshecho que acompañe el cuello, no siempre aprisionado entre la gola Médicis, son detalles que completan un todo elegante.

También para las tardecitas frescas aún, os recomiendo las chaquetas de faya y de cachemir con bordados y pasamanerías, ó con encajes, que pueden combinarse con un traje cualquiera: las hay de varios gustos, pero ceñidas casi todas, unas abiertas con cuello ó gola, otras con gran cuello marinero por detrás, y algunas con los adornos en tirantes ó á lo húsar.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 á 3. TRAJES DE PRIMERA COMUNION Y PASEO.

1. *Vestido para primera comunión.* (Patron del cuerpo, el del núm. 10).—Es de alpaca blanca con cuerpo de petos por delante y aldeta pequeña por detrás, lisa la falda y adornada como el cuerpo de un cordón grueso de seda al borde. Otro igual separa los cuatro bullones de la manga, que termina justa con un plegado de muselina como el escote. Velo de tul céfiro.

2. *Vestido para primera comunión.*—Es de muselina blanca con tres volantes plegados, el último cosido con un biés de doble respunte: la manga, entreancha, lleva un plegado en el bajo sujeto por bieses, y el cuerpo gola al escote: cinturón de faya blanca, gorra y velo de tul.

3. *Traje para paseo.*—Vestido de cachemir verde oliva adornado de faya de color más bajo: el delantal va adornado con un volante ancho y fruncido con biés de reps á la pegadura, que termina á los lados con una pata cuadrada sujeta con botones: el volante tiene 40 centímetros de ancho en el centro y 50 por los extremos. La túnica con aldeta y mangas perdidas, adornada de biés y patas como la falda. Sombrero de faya verde, plumas, velo y lazos deshilados.

4 y 5. ANGULOS PARA TAPETE Ó ALMOHADON.

Bordados de aplicacion.

Los lindos dibujos de estos modelos pueden agrandarse guardando las mismas proporciones, y su buen efecto consiste en la combinacion de dos colores, uno para el dibujo recortado sobre el fondo. El núm. 4 se borda con terciopelo recortado, sujeto alrededor con una cadeneta blanca y hechas las estrellas encima con blanco, cuya cenefa es de un efecto encantador para un almohadon que tenga en el centro un ramo de colores vivos.

El núm. 5 es más propio para tapete, y en él entran sedas de variados colores sobre la aplicacion de tela recortada. Ambos pueden rodear un ramo de cretona colocado en el centro del almohadon.

6 á 8. PEINADOS PARA TRAJE NUPCIAL.

El núm. 6 lleva todo el cabello vuelto de adelante y ondulado, con mechones cortados y rizados á la frente, y por detrás atado muy alto el cabello y dispuesto en cocas y sortijilla deshecha. Velo de tul prendido con azucenas.

El núm. 7 lleva el pelo de adelante en bandós ondulos, y por detrás en retorcidos y algunos tirabuzones

sueltos y cortos. Corona de flores de azahar y velo prendido á lo judía.

El núm. 8 es todo de tirabuzones, sujetando el velo una corona de rosas blancas.

9 y 10. TRAJE PARA NIÑA DE 14 AÑOS.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. III, figs. 12 á 18).

La espalda de este vestido corresponde también al de primera comunión, núm. 1. El que presentan estos grabados es de faya negra, y puede ser el primero serio que se le haga á una niña. La falda debe ser lisa ó con volantes plegados, y la chaqueta se recomienda por su misma sencillez, debiendo ir la aldeta y cuello alto forrados de terciopelo y ribeteada además del mismo toda la chaqueta y manga. Los lazos deben ser de terciopelo también.

11 á 17. TRAJES PARA SALON.

11. *Traje con túnica de encaje.*—Vestido de paño de Lion verde agua, adornada la falda por delante con ancho volante de encaje y túnica-manto abierta, sujeta en zig-zas por los lados, para que se vea el forro blanco ó rosa bajo, y orillada de un biés de la misma tela con vivos blancos ó rosa, y un encaje blanco estrecho en toda la parte de atrás y hasta la mitad del costado. Túnica corta de encaje blanca recogida con grupos de rosas y cuerpo escotado guarnecido de encaje y flores. La pequeña túnica puede hacerse de una manteleta ó velo de encaje.

12. *Traje nupcial.*—Vestido de faya blanca adornado por delante de lazos de cinta de tamaño graduado. La manga, entreancha con vuelta abotonada, va guarnecida de encaje Brujes, lo mismo que el cinturón. Gola de tul, corona de azahar, y velo sembrado de capullos de esta misma flor.

13. *Traje para baile.*—Vestido de tarlatana azul claro con guirnalda de rosas alrededor de la túnica, que descansa sobre una falda plegada en todo su largo: el cuerpo, compuesto de bullones, de tarlatana y entredoses de encaje sobre transparente azul, forma escote cuadrado por los tirantes de faya azul iguales al echarpe ó cinturón. Corona de flores sobre el cabello ondeado y suelto.

14. *Traje para niña de 7 á 10 años.*—Vestido de seda azul, cubierta la falda de volantes de tamaño graduado y cuerpo escotado con aldetas en patas ribeteadas de rosa: cinturón echarpe de doble cara (azul y rosa) con fleco á las puntas. Corona de flores menudas con lazo de cinta.

15. *Traje con chaqueta escotada.*—Falda de poplin de Irlanda verde pavo y chaqueta escotada de color más claro, con puntas que se prolongan en frac y toda guarnecida de encaje del mismo color y pasamanería encima; completa el cuerpo camiseta escotada de tul con manga corta de bullon. Guirnalda de rosas al rededor del escote, y grupos de rosas en la aldeta y los cabellos.

16. *Vestido con fichú.*—Es de seda celeste con túnica de tarlatana, de igual color de la manga bullonada y fichú de la misma tarlatana, orillado de encaje ó lazos de faya y grupo de rosas en el peinado.

17. *Vestido con encajes.*—Vestido de faya rosa; la falda con pouf y adornada en el bajo de un volante con otro encima de encaje, y ambos sujetos con una ruche adornada de trecho en trecho por lazos y flores. Túnica-delantal con encaje al borde y sujeta del costado con botones, lazo de terciopelo y grupo de flores. Berta plegada con encaje al borde y camiseta de tul escotada. Flores narcisos en el cabello y traje.

18 y 19. CUELLO Y MANGA DE SEÑORA.

(Patron: en el pliego núm. VII, figs. 30 y 31 por el revés).

El cuello, de Holanda doble, lleva un borde de percal rayado, con un bordado encima de color figurando un calado, y en la punta una flor del color del percal. La manga lleva una guarnicion plegada y embutida en la parte inferior de la manga: esta y la guarnicion llevan el borde de percal, y la manga la flor bordada. En el mismo pliego de patrones va otra variacion del mismo cuello con bordado y encaje.

20 á 24. SOMBREROS.

Los de primavera se hacen este año en tul negro con cuentas de azabache y blancos con cristal. Los tres que presentan estos grabados son del mejor gusto para paseo y teatro.

20 y 21. *Sombrero negro con rosas.*—(Patron de la forma, en el pliego de patrones por el revés, núm. VI, figuras 27 á 29).—El núm. 21 ofrece la armadura del sombrero compuesto de tres alas una sobre otra, cortadas en tul y rodeadas de alambre: despues de fijarlas al fondo se cu-

bre de tul bordado de azabache bullonado, y dos grandes caídas de tul bajan por detras sujetas con una rama de rosas: las tres alas cubiertas de plegados de tul llevan fleco de azabache, y otro grupo de rosas medio cubierto por encaje completa el sombrero.

22 y 23. *Sombrero de tul con adorno de coral.*—(Patron: en el pliego por el revés, núm. V, figs. 23 á 26).—La forma se hace en tul y alambre como la del anterior: el fondo es de tul liso y un semicírculo de 48 centímetros de largo por 30 de ancho, poniéndole por el borde redondo al ala y frunciéndole por detrás: por esta parte le completa un bavolet compuesto de tres plegados de tul de 4, 5 y 7 cents. de ancho, y terminados por flequillo de cuentas: el ala la forma un gran bullon de tul con viso azul bajo y en el centro una rama de coral hecha con cuentas, cuyo modelo ofrecerá el número próximo: un encaje alrededor y grupo de rosas adornan el ala, y tres sujetan las bridas de tul por detrás.

24. *Sombrero con pluma desmayo.*—El ala, de tul negro, lleva un plegado de tul con fleco de cuentas al borde, y el mismo se repite en sentido contrario alrededor del fondo, completando el sombrero por detrás bavolet plegado: un retorcido de cinta de faya negra rodea el fondo y cubre la union de los plegados, y de la misma cinta van lazadas sujetas por rosas, completando el sombrero una pluma desmayo. Caídas largas de tul.

25 y 26. CENEFAS BORDADAS CON LANAS.

Ejecútanse con lana céfiro de colores encontrados y á punto de pasado largo como indica el dibujo. Sirven para cenefas de almohadones, alfombras, etc.

27 y 28. VESTIDO CON TÚNICA.

(Patron: en el pliego de patrones por el revés, núm. I, figuras 1 á 8).

La novedad de este vestido consiste en recogerse de un modo distinto cada lado de la túnica: el vestido es de diagonal verde reseda adornado de la misma tela en color más claro: la aldeta, cortada aparte, se une al cuerpo por las letras, y el gracioso cuello forrado de tela de otro tono, va sujeto en toda la parte de atrás, y sueltas las puntas por delante para anudarlas en corbata. La manga, cuyo patron tienen ya recibido nuestras lectoras en este mismo año, lleva un ancho plegado de la misma tela, sujeto por un puño ó vueltas adornado de un lazo.

Para la túnica ofrece el patron un croquis pequeño, y va reducido el paño de adelante por los lados á 12 centímetros por medio de pliegues, despues de poner al borde un jareton postizo que vuelve hacia el derecho: se fija enseguida por una costura el borde superior, redondeado del paño de adelante sobre la falda á 8 cents. del talle, descendiendo gradualmente hasta 34 á los lados de la falda. Al costado derecho viene á reunirse al paño de la túnica uno vuelto y recogido con frunces. (Véase el dibujo). El lado izquierdo necesita dos tiras, la primera cosida sobre la falda y al paño delantero de la túnica, reduciendo su ancho con pliegues: la segunda se cose 15 centímetros más alta, lisa la parte de arriba, y luego fruncida, para reducir también su ancho: una línea de puntos marca el sitio donde va el pliegue para fijar la parte drapeada de la caída, marcada también con puntos. Cuando se hace este traje con tela de dos caras, la mitad inferior de la túnica debe estar cosida del revés para que vuelva al derecho. La falda del núm. 28 lleva dos volantes plegados, separados por ancho biés fruncido cuatro veces, y otro plegado ancho hacia arriba con ribete más claro: la núm. 29 es lisa por delante con ancho volante por detrás, con biés á picos y guarnicion á la cabeza.

JOAQUINA BALMASEDA.

ESTUDIOS PRÁCTICOS

PARA CORTAR CAMISAS DE HOMBRE.

La buena hechura es tan indispensable para una camisa de hombre como para un cuerpo de vestido de señora, y aún es mucho más difícil hacer que siente bien la primera. Hemos publicado en varias ocasiones modelos de camisas de suma novedad y gusto, acompañadas de sus respectivos patrones; pero tenían el inconveniente de no sentar bien á todas las personas, y así hemos pensado que sería de más utilidad publicar un método para poder cortarlas de las dimensiones que se deseen y adaptarlas á todos los bustos, de modo que sienten perfectamente. El patron completo resulta de medidas determinadas, y así la tabla impresa en el pliego que acompaña á este número, es la verdadera clave para obtener en algunos minutos la base cierta de la camisa, valiéndose á este efecto de la regla y la escuadra, cuyos



264.

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid

modelos daremos en el pliego que acompañará al número del 18.

Esta base ó forma es invariable, pues la Moda solo altera la de los puños y el cuello, ó cambia los adornos de la pechera; pero tanto si la camisa está abierta por detrás, como si lo está por delante, tanto si es para vestir como si es para la cama, la forma esencial queda siempre la misma.

El pliego, por el derecho, contiene un croquis para marcar los patrones, el empleo de este en el corte, la tabla de las medidas que deben tomarse y la forma invariable para las tiras del cuello y de los puños. Esperamos, pues, que por la claridad de los patrones y de las explicaciones, nuestras lectoras se harán fácilmente cargo del modo de cortar las camisas, reportando gran utilidad, tanto aquellas cuya familia sea numerosa, como las que se dediquen á la costura.

Modo de tomar las medidas.

Lo más esencial para cortar bien una camisa, consiste en tomar las medidas con gran exactitud, y para mayor inteligencia en punto tan trascendental, en el pliego que se reparte el día 18, daremos tres bustos diferentes con las respectivas medidas y su explicación detallada.

Se calcula un metro de largo para el cuerpo de la camisa por atrás, y 4 ó 5 menos para la parte de adelante.

Modo de marcar los patrones.

(Véase el pliego por el derecho, figs. 1 y 2).

Además del papel grueso se necesita una regla y una escuadra, cuyos modelos, como hemos dicho, daremos en el próximo pliego del 18, ámbos divididos en centímetros y milímetros, á fin de poder fijar al mismo tiempo definitivamente el largo de cada línea, y obtener así rápidamente un patron en toda regla, calculándose la tela de más para las costuras sobre el mismo patron. Sean cualesquiera las dimensiones de un patron, siempre se debe dar la misma tela de más para las costuras.

Completaremos estas indicaciones marcando el patron, figuras 1 y 2 del pliego, con A parte del cuerpo de la camisa, y B canesú; cuyas medidas son las siguientes. El signo (+) indica la tela que debe darse de más.

1 Ancho del pecho. Esta medida determina las otras cifras de la tabla..... 75 (Véase la tabla 14, 5 y 7, 3).

2 Ancho del cuello.....	37	—	=37	cents.
3 Largo de la pechera....	35	+	2=37	"
4 Ancho de la espalda....	39	+	3=42	"
5 Largo del hombro.....	12	+1,5=13,5	"	
6 Largo de la manga.....	59	+4 =63	"	
7 Ancho de arriba.....	8,5	+1,5=10	"	

A Parte del cuerpo de la camisa. (Véanse fig. 1 y figura 1a del pliego).

Se empieza por marcar el largo de la pechera, que se traza sobre el papel como contorno principal. Este contorno mide en nuestro modelo $35 + 2 = 37$ cents. de largo. Este contorno debe trazarse debajo de la mano, dejando suficiente espacio en el papel para tirar fácilmente desde este contorno una línea hacia arriba. Para mayor claridad hemos marcado todas las líneas y puntos siguiendo el mismo orden sucesivo de las letras del alfabeto. Los contornos principales van dibujados con líneas gruesas y los trazos auxiliares con líneas delgadas y seguidas. Las diferentes gradaciones de la pechera están marcadas con líneas de puntitos. Se empieza, pues, para trasladar de la tabla los números que indican el ancho del pecho, esto es: 14, 5 y 7, 3. Estas dos medidas se marcan con el auxilio de la escuadra y con líneas perpendiculares, en los dos extremos del contorno principal, de modo que cada línea desde A hasta B y desde C hasta D, tengan entre todo 14,5 cents. de altura. El segundo número de la tabla (7,3) se designa sobre las líneas perpendiculares, á saber: midiendo cada vez desde A hasta C por los puntos E y F. Estos dos puntos E y F se unen con la primera línea auxiliar horizontal que sobresale exactamente de 3 cents. por el hombro, desde D hasta G. Para trazar la línea del hombro se marca el punto de partida H á un cent. por debajo de F de la primera línea auxiliar horizontal, poniendo la regla de H á G. Para obtener la boca-manga, se ponen igualmente sobre las dos grandes líneas horizontales exteriores la medida mayor de las líneas perpendiculares, designadas en la tabla (según nuestro modelo 14,5) desde C hasta I y desde D hasta K. Así que los dos puntos I K se hayan unido con una línea perpendicular, se obtiene un cuadrado de ángulos rectos cortado por la línea horizontal auxiliar (desde E hasta F). La mitad inferior forma el espacio en el cual se traza la boca-manga, contando desde la línea del hombro desde H hasta I del contorno principal: se traza una curva bien formada, la cual toca una sola vez, esto es, en el centro, en la línea auxiliar. Para que una camisa siente bien es preciso escotar mucho los costados. Para esto se marca á un centímetro de distancia de A del

contorno principal, y al extremo de este una, L y desde la L subiendo de un cent. hasta M se pone la regla desde esta última letra hasta I. Hasta aquí el patron da la forma regular del cuerpo de la camisa con la pechera al hilo; pero ahora se estila redondeada de abajo y nesgada de los costados. Para obtener esta forma se prolonga la línea perpendicular A B 4 cent., llegando hasta N, trazando despues á pulso la línea desde N á K. Las otras líneas que se hallan en el patron se refieren á las dimensiones que pueden determinarse por el ancho del pecho. (Véanse las indicaciones del patron, fig. 1).

Según el mismo patron, se ve que las líneas de la pechera adelantan de un cent. las unas de las otras á lo largo de la línea recta exterior; para llegar á un escote proporcionado se continúa todavía esta línea por espacio de 3 centímetros por encima de N. Desde B hasta N se marca una distancia de cada vez un cent. de cada uno de los 4 puntos. Una línea conduce hácia el hombro hasta debajo de la D, en donde todas las líneas de la pechera terminan con una punta bien formada. Estas corresponden en sus diferentes gradaciones á los distintos anchos del pecho, como se ve en el pliego fig. 1. Hay una desviación de 4 cents. de la línea recta cuando se prefiere que la pechera tenga forma de chal. El escote de esta debe perderse insensiblemente en la línea primitiva y no pasar jamás del punto K. Despues de haber dibujado el patron se le corta á lo largo de los contornos.

A LA NIÑA MARIA FELJÓO Y RUBIO,

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO.

En las angustias postreras
De las maternales ansias,
Sintió tu madre en suspenso
El dolor de sus entrañas;
Y en vez del hondo gemido
Con que natura acompaña
Al ser que viene á la vida
A luchar con sus borrascas,
Lanzó un intenso suspiro
De lo profundo del alma
Exenta de humana pena,
Soplo de ardiente esperanza,
Y en los umbrales del mundo
Viniste á fijar tu planta.
De luz te vistió la luna,
La rosa te dió sus galas,
Sus brillantes el rocío
Y sus perfumes las áuras;
Y en tus pupilas hermosas,
Dios en su inefable gracia,
Puso algo de las estrellas
Que el azul del cielo esmaltan.

Tienes por nombre María,
Nombre de la mujer santa
Que se ofreció á ser la madre
De toda la grey humana,
Al pié del leño sombrío
Donde la muerte sus alas
Batió al empapar en sangre
Sus inexorables garras.
Por esto bajo su manto
Muy cerca de ella te amparas;
Y cuando en el grato sueño
Lánguidamente desmayas,
Se aproxima á tu albo lecho
Y te ciñe una guirnalda,
Cuyas flores son el símbolo
De las virtudes cristianas.

Bella alfombra de jazmines
Halles doquiera que vayas;
Laberintos de azucenas
Tan solo traben tus plantas;
El sol de púrpura y oro
Vista tus supremas gracias,
Y los risueños amores
Contigo propicios vayan,
Sin que una gota derramen
De la esencia de tu alma.

Jamás levantes, María,
Al cielo tu frente vana
Al ver en el claro espejo
Tu belleza reflejada,
Creyéndote que tu imperio
Dura hasta que el cuerpo baja
A la solitaria tumba
Que la tierra nos prepara.

Es una flor la hermosura
Que crece, se agosta y pasa.
Le roba el tiempo el perfume,
El invierno la avasalla,
El aquilon la destruye

Y las tormentas la acaban.
Por esto, mi hermosa niña,
Procura acrecentar cauta
A la par que las del rostro,
Las perfecciones del alma;
Que un yermo fuera tu vida,
Si para cuando inclinaras
Tu cabeza al duro suelo,
Cubierta de hebras de plata,
Calor de los corazones
No atesorases avara.

Ten la caridad por guía,
Y sé el cendal de las lágrimas
Que derrame el infortunio
En sus horas más amargas;
Y atenta siempre al que sufre,
No olvides en tu constancia,
Que también deben tus lábios
Elevar una plegaria
Por quien padece el tormento
De una conciencia turbada.
Y siguiendo así la senda
Que el bien humano te traza,
Irás llegando á las puertas
De la celeste morada.

ISABEL DE VILLAMARTIN.

Madrid 1.º de Mayo de 1874.

EL ADIOS MATERNAL.

Á ISABEL FOMBONA.

Adiós! alma de mi alma:
Que tu corazón de niña
Soñó ayer con otro cielo
Y otro valle y otra brisa.
Adiós, mi dulce embeleso!
Númen de mis alegrías!
¡Azucena encantadora
Del verjel de mis delicias!
¡Cómo se queda tu madre,
Toda el alma dolorida,
Al ver el hogar paterno
Sin tu imagen, prenda mía!
Caras me cuestan, Dios sabe,
Tus ilusiones de niña!
Por más que yo lo refrene,
El corazón me lo grita.

Que estalle en dolor, estalle,
Rotas sus más nobles fibras;
Y que, nublados mis ojos,
Rompan en llanto, hija mía.
Como mirarte dichosa,
Es de tu madre la dicha,
Quiero ahogar estos pesares
Ante tus sueños de niña.
Todo sacrificio es leve,
Es toda angustia mentira,
Si en el cielo de tus glorias
Radia el sol de tus delicias.

Despues, eres tú tan buena,
Tienes un alma tan rica,
Un corazón tan hidalgo,
Corazón de sensitiva;
Virtudes que con tu imagen
Guardan tan santa armonía,
Que eres hermoso modelo
De cualidades eximias.

Pero hay recuerdos tan santos,
Hay memorias tan benditas,
Hay tan hondos sentimientos,
Y en nuestra vida otra vida;
Que, roto el íntimo enlace,
De tan profunda armonía,
Si no me valen los cielos,
Mi sér en dolor se abisma.

Tú me dejas los dolores,
Te llevas las alegrías,
Y en lo más hondo del alma
Clavas MI PRIMERA ESPINA.

Yo en lo más hondo del alma
Grabo tu imagen querida,
Imagen encantadora
Para tu madre, hija mía.

Adiós! alma de mi alma:
Que tu corazón de niña
Soñó ayer con otro cielo
Y otro valle y otra brisa.

Tú me dejas los dolores,
Te llevas las alegrías,
Y en lo más hondo del alma
Clavas MI PRIMERA ESPINA.

EVARISTO FOMBONA.

Caracas, Julio 26 de 1873.

LA CARIDAD EVANGÉLICA
Y LA FILANTROPIA
PAGANA.

"La verdadera caridad evangélica no es, ni puede ser nunca, patrimonio exclusivo de un solo país. Su acción benéfica se extiende á toda la gran familia humana, á

la manera que el astro luminoso que preside al día, difunde sus benéficos rayos sobre todo el mundo.

"Jesucristo Dios y Hombre fué el primero que la practicó durante su misión sobre la tierra, enseñando á los hombres con su admirable ejemplo y celestial doctrina, cómo deben amarse unos á otros, socorriéndose en todas sus necesidades.

"Si queremos llegar á la verdadera perfección cristiana, preciso es que nos ejercitemos sin trégua ni descanso en la práctica de las virtudes, y muy especialmente en la de la caridad.

"Si consideramos con religiosa atención la misión de Jesucristo sobre la tierra, veremos que desde que nació en *Belén* hasta que espiró en el *Gólgota*, toda ella fué amor y sublime caridad.

"Ejercer la caridad, es el acto que más enaltece al hombre, así como también el más meritorio y aceptable á los ojos de Dios. El Salvador del mundo dijo á sus Apóstoles: *"Si predicáis, si hacéis milagros, si os convertís al mundo con vuestros hechos, de nada os servirá, para que os conozcan por mis discípulos, si no ejercitáis la caridad."* Caridad! hija del cielo, reina de todas las virtudes, según San Pablo, sin tí jamás podrá llegar el hombre á la verdadera perfección cristiana, porque en el amor de Dios y del prójimo descansa esencialmente su Divina ley. Pero no consiste, no, la caridad evangélica en vociferar de continuo esa tan gastada frase *filantropía*, que no es, como ha dicho con sobrada razón el célebre autor del *Génesis del Cristianismo*, sino la *moneda falsa de la caridad*. Y así es en efecto: inmensa distancia hay entre la *filantropía* pagana, mera hija de la humana sensibilidad y la caridad evangélica, que tiene su origen en Dios y su asiento en el corazón de la fe, para irradiarse con la fe y hacer de los hombres y hasta de los enemigos nuestros amados en Dios y por Dios.

"Con vosotros habla esta doctrina, *vengativos, rencorosos y enemigos*, que olvidando por completo el precepto de Jesucristo, *Ecce ego dico vobis, diligite, inimicos vestros*, asestais con impiedad vuestros dardos venenosos contra la honra y la fama de vuestros hermanos. Vos-



9. Vestido para niña. (Véase el núm. 10).

otros, con esa *filosofía disecante* y con esa *ciencia soberbia* que os domina y que simboliza al materialismo, queréis apagar (sofocar) con el soplo pestífero de vuestras perversas doctrinas, la antorcha luminosa de fe; sabed, pues, que no lo conseguireis jamás, porque nuestros esfuerzos son impotentes y se estrellarán siempre contra esa firmísima e impenetrable roca, sostenida por el mismo *Jesucristo Dios y Hombre* hace 19 siglos.

Hasta que apareció en el mundo la luz del Evangelio, el sentimiento del hombre no fué ni podía ser más que un sentimiento material, porque envuelto hasta entonces entre las tinieblas del error y de la superstición, carecía necesariamente de ese elevado sentimiento, de esa idea sublime que solo inspira la verdadera caridad evangélica. Desgraciadamente esta excelente virtud parece como que ha desaparecido



6. Peinado con velo á lo virgen.

7. Peinado estilo á lo judía.

8. Peinado con corona de rosas.



11. Traje con túnica de encaje.

12. Traje nupcial.

13. Traje para baile.

14. Traje de sociedad para niña.

15. Traje con chaqueta escotada.

16. Vestido de baile con fichú.

17. Vestido con encajes.

del mundo. Hoy la pasión dominante en el hombre es la *envidia*, antitesis de aquellos. Y qué es la envidia? Es la inquietud y pesar del alma, causada por la consideración de un bien que se desea y de que goza otro. El envidioso está siempre poseído de pesar por el bien ajeno.

Bien se necesitan hoy escritos de esta índole para contrarrestar en lo posible las tendencias desmoralizadoras de la época; pues como dice *Emilio Girardin*, el efecto del mejor discurso no llega ni á la taberna más inmediata. *Jesucristo* ha dicho y escrito está: *"Yo soy el camino, la verdad y la vida"*. Pues bien, mediten profundamente los hombres sobre estas significativas palabras del Divino Legislador y Maestro, y convénzanse de una vez que siguiendo por la senda que han emprendido, se precipitarán irremisiblemente en un abismo espantoso de males."

ANTONIO MARÍA LÓPEZ RAMAJOS.

15 Abril de 1874.

Debemos esta preciosa leyenda á una espiritual cuanto modesta escritora, esposa del distinguido publicista D. Eduardo Contreras y Morales, á la cual damos las gracias en nombre de las suscriptoras de *EL CORREO*, que sin duda saborearán con placer las muchas bellezas que contiene, y rogándola que en lo sucesivo honre con su asidua colaboración las páginas de nuestro semanario.

LA CIUDAD DE LOS HECHICEROS.

CUENTO FANTÁSTICO DE LAS ORILLAS DEL RHIN.

Traducido del francés

por

LUTGARDIA CAMARGO DE CONTRERAS.

I.

—Ah! borracho! Ah! Simon Toll! ¿es posible que te pongas en semejante estado?... Matar tu cuerpo, perder tu alma, embrutecer tu inteligencia, poniéndola al nivel de la del bruto! Disipar lo que tienes y lo poco que ganas! Llevar á tu mujer á la tumba y dejar morir de hambre á tus hijos, es abominable!... No te hablo de mí... hace bastante tiempo me arruinaste...



10. Vestido para niña. (Véase el núm. 9).

—Padre... Padre!... yo... yo...
—Calla! Mira que limpio estás... tendido en el cieno cual un animal inmundol... Tú, llamado á ser un gran artista! Tú, que á estas horas podías ser maestro de capilla en Spire! Oh! Simon! esto es degradante!
—Los haré bailar... hasta... hasta... el juicio... final...
—Si, si, te ves un miserable gaitero!... Tú, discípulo del ilustre Mister Wolfram!
—Yo os aseguro... padre... Gottlieb!...
—Vamos, levántate, cuidando no romper el violín, tu gana-pan, un hermoso Stradivarius que te regaló el ilustre Wolfram!
Y el viejo Gottlieb ayudó á su yerno á levantarse del arroyo en que había caído, haciéndolo entrar en la casa que habitaban hacia más de seis meses, á un extremo de la pequeña y pintoresca Villa de Pirmasens

en medio de los Vosges, en el Palatinado, á la orilla derecha del Rhin.

Estas escenas se sucedían con frecuencia entre padre é hijo. No había una semana que no volviese Simon en el mismo estado de embriaguez, de algun Kirchuweihe (fiesta patronal) de los alrededores. Su pobre mujer ya no se quejaba y cuando venía ébrio, á medias, buscaba querella, levantando la mano al padre Gottlieb, cuyas recriminaciones lo exasperaban.

Es verdad que al día siguiente, cuando se despejaba, derramando ardientes lágrimas pedía perdón á su padre á su mujer y hasta á sus pequeñuelos, que amaba tiernamente.

Por esto lo querían á pesar de sus defectos y de los disgustos que causaba á su familia y al viejo Gottlieb, cuya fortuna había disipado. Empero, no era este el mayor pesar del padre Gottlieb, que le concedió la mano de Gertrudis, su hija única, porque entreveía un porvenir brillante.

Simon le prometió llegar á ser un gran músico.

El Kapellmeister (maestro de capilla) del arzobispo de Colonia, que había pasado algunos días en el país, se admiró del precoz talento del joven Simon, hijo del Organista de Pirmasens. Lo instruyó, llevándolo más tarde á Italia donde el joven músico hizo las delicias de los *dilettanti*. Simon Toll tocaba el órgano admirablemente y cantaba como una *prima donna*, sacando extraordinarias notas del violín. El maestro le quería como á un hijo, destinado á ocupar su plaza en la Catedral de Colonia.

Desgraciadamente á su regreso, y después de su matrimonio con Gertrudis, se aficionó en extremo al vino del Rhin, licor pérfido cuando se abusa de él.

Tres años antes fué llamado Mister Wolfram á la Corte de Rusia por la zarina Isabel: Simon Toll volvió á Pirmasens, donde alejado de sus estudios y dado á la embriaguez, llevó una vida disipada, derrochando en poco tiempo el dote de su mujer, y reduciendo á su suegro á la indigencia.

Forzado á tocar en los bailes públicos, el malhadado músico sostenía una existencia miserable, entregándose, para aturdirse, á su vicio favorito.

Simon solo contaba treinta años.

La triste escena que os acabo de relatar tuvo lugar un domingo por la noche, ante la mezquina morada del artista al volver éste de la fiesta de un lugar vecino.

Al día siguiente, como de costumbre, prometía Simon corregirse, derramando llanto; pero el jueves, en el baile del Schumacher-Stube (salón de los zapateros) cayó de nuevo en su vicio habitual.

Fuó trasladado á su casa completamente embriagado.

Esta vez enfermó, teniendo que guardar cama hasta el domingo siguiente, porque su naturaleza no era muy fuerte.

El violinista había prometido asistir este día á la fiesta de Rinnthal, pequeña parroquia situada junto á Annweiler, antigua ciudad bautizada con este nombre por Ana, mujer del Emperador Barba-roja.

En la pobre casa todos estaban desolados; no tenían pan. Se veía al anciano Gottlieb silencioso, abatido, y la joven madre orando ante un viejo Crucifijo de madera.

El arrepentimiento germinó en el alma de Simon. Con la mirada turbia, el pulso alterado y las piernas vacilantes, dejó el lecho y fué á levantar á su esposa:

—Juro... dijo, extendiendo la mano derecha hacia la cruz, que si Dios me permite ir hasta el Rinnthal, no probar el vino, entregándote intacto cuanto gane esta noche.

—Amen!... añadió su suegro.

—Ve Simon, ve y qué Dios te acompañe...

—Si faltó á mi juramento, añadió Toll, que los demonios y todos los condenados del infier...

Pero instantáneamente Gertrudis, con una mano, le tapó la boca, exclamando:

—Calla! calla! no desafíes á los espíritus malignos!... ¿no sabes que concurren á las montañas que vas á atravesar?

Simon se estremeció. Recordando cuanto referían de las apariciones en los bosques... que de tiempo inmemorial pasean por las alturas.

Las cavernas de los Vosges y las rocas de la Hardt con sus dramas nocturnos.

Las creencias de los espíritus, de las hechiceras que los conjuran, aún está muy extendida en aquellas montañas y en las de Schwarzwald (selva negra). Figúraos con cuanta mayor razón sería un siglo antes, época en la que pasaba lo que os relato.

Referían multitud de cuentos espantosos sobre las apariciones de los demonios, los fantasmas de los viejos *burgs*, los sábados de las hechiceras, y sobre todo los diabólicos lances que juega á los mortales el gran espíritu de las montañas, el Rey de los Gnomos, *Rübenzahl* ó *Rubensal*, llamado también el Hechicero del Rhin.

Estas creencias, restos de la ignorancia y la superstición de la Edad Media, hacen reír hoy al ilustrado ciudadano; pero en las aldeas sirven para entretener las largas veladas del invierno.

Simon se puso en camino, firmemente resuelto á sostener su promesa.

(Se continuará).

LA CIENCIA.

La ciencia es como la civilización, que lleva en pos de sí la penosa y lenta obra de los siglos. La ciencia adelanta al través de las generaciones, unas veces acelerada por el impulso del genio, y otras detenida por la ignorancia y la barbarie.

Apenas Dante aparece, cuando se vé que de los antiguos restos de la lengua latina surge la italiana, mientras que la francesa, pobre y abandonada, languidece durante mucho tiempo, hasta que un gran poeta la transforma á su vez. Las matemáticas, estacionadas desde remotos tiempos, esperaban á Descartes y á Newton, para lanzarse en pos de ellos en el vasto campo del progreso. El reinado de Leon X fué un período glorioso para las artes, como los siglos de Copérnico, de Galileo y de Volta para la física; épocas brillantes que nacieron á pesar de todo en la prolongada oscuridad de la Edad Media.

La ciencia lleva en sí misma el germen de su desarrollo. Si un descubrimiento supuesto por el genio ó hecho por casualidad se junta con los conocimientos adquiridos, muy pronto de este germen estéril en apariencia, nacen fecundas consecuencias en aplicaciones útiles. Por esto los inventores, que raras veces recogen el fruto de sus descubrimientos, también raras veces prevén los resultados. Muchas veces no son de su siglo, y sus ideas deben aguardar para realizarse un cambio en el espíritu de los pueblos. La imprenta, el más poderoso medio de la emancipación del pensamiento, fué protegida por el más déspota de todos los reyes. Si Luis XI hubiese podido imaginar que la imprenta podía destrozar los cimientos de su tiránico reinado, á buen seguro que no habría llamado á los impresores á París.

¿Podía pensar Gioja al hallar la brújula, que dirigidos por esa aguja de acero, atrevidos navegantes descubrirían un nuevo mundo?

Este carácter es común á la mayor parte de las invenciones que han tenido una gran influencia en el estado de la sociedad.

Un monje ignorante cambió la táctica de las batallas y la política de las naciones quemando azufre y salitre.

Papin observa el vapor que sale de un puchero, y después de largas investigaciones, la rápida locomotora, devorando el espacio, lleva á los pueblos el movimiento y el progreso.

Galvani hace experimentos sobre una rana, y el pensamiento humano vuela en todas direcciones en alas de la electricidad, y recorre las distancias en tan corto espacio de tiempo, que ni aun da lugar á calcularlo.

Invenções sublimes en sí mismas, admirables por la fecundidad de sus resultados, llevan al espíritu humano la agitación y las luces, y hacen el bienestar material y social de los pueblos. ¡Dichosos los que rinden culto á las ciencias; afortunados aquellos que veneran á sus cultivadores, porque unos y otros habrán contribuido á la obra tan inmensa como costosa de la civilización completa!

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación).

—Es verdad, dijo por fin, mi madre me había dado un encargo para V. sabiendo que vengo á pintar mi cuadro en este sitio. Iba á ir á la fábrica ahora mismo...

Se interrumpió de nuevo, y luego repuso con tristeza:

—Mañana es el aniversario de la muerte de mi padre, Marta, y quisieramos que V. nos hiciera algunas coronas de siemprevivas. Esta tarde vamos á llevar las achas... Es una piadosa costumbre que no abandonamos nunca... Esta noche la pasaremos en el recogimiento, pagando así un dulce tributo de amor al que nos ve desde el cielo y agradecerá nuestro recuerdo. ¡No sabe V., Marta, cuán feliz me haría el que fuese V. quien entregase las coronas! Me halaga en extremo la idea de que V. se asocie á nosotros para rendirle este homenaje!

La voz del joven temblaba al pronunciar estas palabras, y tenía una dulzura infinita.

Catalina se sonrió; Marta bajó los ojos confusa.

—Esta tarde le mandaré las coronas que desea, dijo, y esta noche iremos todos y rezaremos juntos.

—¡Gracias, balbuceó el joven con el mismo dulce tono, gracias!

Inclinóse Marta para saludarle y pasó adelante, dejando al joven embriagado de felicidad, inmóvil en el mismo sitio y contemplando cómo se alejaba.

Catalina, que se había despedido á su vez, alcanzó á Marta, y la dijo en voz baja:

—Dios ha premiado su abnegación de V. Mi señorito la ama y es digno de ser amado. Es imposible hallar otro joven más juicioso y que reúna, á un talento singular, las más bellas prendas de alma y de carácter.

—¡Usted olvida, dijo Marta turbada, que él es rico y yo soy pobre!

—Oh! mi señora, replicó Catalina, no buscará jamás en la que haya de ser esposa de su hijo, la riqueza, sino las virtudes. Mi señora la quiere á V. mucho.

—Basta, atajó la joven con seriedad no acostumbrada; dejemos esto. Son cabilaciones de V., y no debo darlas importancia.

En esto llegaban ya cerca de las casuchas, y oyeron de improviso resonar en una de ellas gritos y juramentos mezclados con sollozos y ruido de golpes.

Guiadas por el mismo impulso, ambas penetraron en la zahurda, cuya puerta estaba de par en par, y quedaron mudas de terror al presenciar el extraño cuadro que se ofreció á su vista.

Era un aposento hediondo, de techo ahumado y paredes llenas de tiznones: en el centro una mesa cubierta de mil cosas heterogéneas: peines, zapatos, medias sucias, jcaras desportilladas, cepillos, pedazos de espejo, retazos de tela, todo envuelto en una espesa capa de polvo.

En cada silla de Vitoria, una sin respaldo, otra sin asiento y otra sin travesaños, se observaba el mismo desorden, el mismo conjunto de andrajos amontonados: aquí un pantalón, allí una camisa, más allá una cazuela, que al parecer jamás se había fregado. Guardaban perfecta armonía con tan repugnante cuadro, las figuras que se movían en él, todas sucias, haraposas, desgredadas.

En medio un hombre de semblante torvo y ademán irritado que daba vueltas como un loco, sacudiendo paños á derecha é izquierda con un enorme garrote que traía en la mano, mientras su mujer, parapetada detrás del fregadero, se defendía, arrojándole á guisa de proyectiles, platos, vasos y botellas, cuyos cascotes alfombraban ya el sucio pavimento.

Tres niños desprovistos, se iban acurrucando aquí y allá para sustraerse á los paños y á la lluvia de cacharros rotos, y tan pronto se escondían entre las faldas de su madre, como se agarraban á los pantalones de su padre.

Otro niño, flaco y macilento, permanecía silencioso en un rincón, sentado en el suelo, con la frente hundida entre las manos, y extraño al parecer á la singular batalla empeñada en torno suyo.

Era una algarazara infernal la que promovían las blasfemias del hombre, los gritos de la mujer, los sollozos de los niños.

—Gaspar, Gaspar, por Dios, exclamó Marta, deténgase V., tenga V. compasión de estas criaturas!

—¡Ojalá se murieran todos en un día! vociferó Gaspar que era el capataz de los obreros de la fábrica. ¡Ojalá se murieran todos en un día y me dejaran libre!

—Entonces, por qué te has casado? gritó la mujer fuera de sí. ¡Bribón! ¿Pensabas que podías contraer obligaciones y gastar todo el dinero de la semana en la taberna, como hiciste ayer?

—No hables, Jacoba, respondió el obrero acompañando sus palabras con una blasfemia. ¿Qué has hecho de los tres duros que te dí la otra semana? ¿Crees que me he casado contigo para que gastes el dinero en moños y perifoneos y no me des de almorzar cuando lo pido?

—Tres duros! ¡Te parece que se pueden hacer muchas cosas con tres duros para quince días?

—Pues, qué, ¿no te ha traído nada el muchacho?

—Sí, los zapatos rotos!

Toda la furia de Gaspar se volvió contra el niño, pálido y silencioso, que estaba acurrucado en un rincón.

Dirigióse hacia él con su enorme garrote levantado, gritando con voz ronca:

—¡Pícaro, holgazán! ¿Qué haces con el dinero de los fósforos que vendes? ¡Véte, véte, si no quieres que te mate!

Blandió el palo sobre la cabeza del niño, pero este no se movió.

Su indiferencia exacerbó la cólera de Gaspar, que le hubiera sacudido un buen golpe á no interponerse Marta.

Entre tanto, el mayor de los otros tres niños, que vió á su padre distraído, se acercó bonitamente á la silla en donde estaba su chaquetón, y le sacó calladito los cuartos del bolsillo.

Hubiera realizado su intento sin ser visto, si sus dos hermanos, el uno niño y la otra niña, no hubieran acudido presurosos para participar de su botín. Resistióse el

mayor á cedérselo, quiso arrebatárselo su hermano, registró entretanto la niña el bolsillo para ver si había quedado algo, y sacó un puñado de cosas heterogéneas, puntas de cigarros, papeles y botones.

Pero en esto se volvió Gaspar, y sorprendió á sus hijos en aquella agradable ocupación.

Abalanzóse á ellos con la celeridad del rayo, enristrando su formidable estaca; pero los chicos tenían buenas piernas y echaron á correr hácia la calle. La niña, que no pudo escapar tan pronto, y que comprendió que la cólera de su padre se cebaría en ella, metió el puñado de cosas que tenía en la mano en la caja de madera que contenía los fósforos de la venta, y como si nada hubiese hecho, fué á esconderse detrás de la falda de su madre.

Gaspar, que había perseguido á sus dos hijos hasta la puerta, volvió á entrar gruñendo y apostrofando á su mujer por el mal ejemplo que daba á su familia.

—Buena educación les das tú, gritó esta, mientras te estás refocilando en la taberna! ¡Fuera hombre de bien y no serían malos tus hijos!

—Fuera tú una mujer de tu casa sin pensar en perifollos, tus chicos no serían unos perdidos, vociferó Gaspar.

Enzarzaronse de nuevo marido y mujer, cruzáronse los denuestos, volaron otra vez por los aires los cacharros, y zumbó el enorme palo.

Intervinieron Marta y Catalina, y cuando creían haber apaciguado la tempestad con sus buenas razones, Gaspar, que como siempre que tenía una riña con su mujer, acababa por descargar su furia sobre el sér más débil, apercibió al niño pálido, todavía inmóvil en su rincón, y fué hácia él con los ojos echando rayos y vomitando blasfemias por la boca.

—Ah, conque tú no me obedeces! gritó con voz ronca, estás aquí, y te he dicho que te vayas!

Disponíase sin duda á darle la paliza que había pensado regalar á su mujer; pero Marta le atajó en su camino, mientras Catalina corrió á buscar la caja de los fósforos, la colgó al cuello del niño, y deslizándole cuatro cuartos en la mano, le empujó hácia afuera, diciéndole en voz baja:

—Toma, para un panecillo.

El niño fijó en ella los ojos con tristísima expresión, y se alejó tambaleándose.

—Véngase V. con nosotros á Madrid, decía entretanto Marta al obrero, y le prometo obsequiarle con un buen almuerzo.

Había creído que este era el único medio de terminar la disputa, y había creído bien.

Gaspar se apaciguó como por ensalmo, y en sus labios contráidos por la cólera, se dibujó al instante una plácida sonrisa.

—Más vale, dijo entredientes, yendo á tomar su gorra y su chaquetón, porque si permaneciese aquí podría suceder algo.

Cuando Jacoba vió que su enemigo abandonaba el campo, redobló su jactancia y persiguió á su marido con injurias hasta el umbral de la puerta.

Gaspar, gracias á la promesa del almuerzo, tuvo prudencia y no la contestó.

No lejos de la miserable casucha, en una verde praderita, jugaban varios niños á la chapa, y en el centro estaban los que con tanta desfachatez habían birlado los cuartos á su padre.

Este les hizo un signo de amenaza, pero los pilluelos, que se hallaban al aire libre y con ancho campo delante de sí para poder fiar su salvación á sus piernas, le contestaron haciéndole, como vulgarmente se dice, la mamola.

Refrenó por segunda vez el almuerzo la justa cólera de Gaspar, y siguió cabizbajo y mohino á Marta y á Catalina.

—¿Por qué no manda V. á esos niños á la escuela ó los pone á un oficio! le dijo Marta con tono de reconvencción, pero dulce y bondadoso. Allí les enseñarían que los niños que roban á sus padres y se mofan de ellos, se convierten más tarde en seres degradados.

Apesar de su carácter irascible, Gaspar no se enfureció al oír esta reprimenda. Bajó la cabeza y no contestó.

Animada la jóven con este exhorto, prosiguió con el mismo tono dulce y bondadoso:

—Perdone V. que le haga estas observaciones; pero me duele el alma ver que con un salario decente anden ustedes de ese modo.

—Salario decente! refunfuñó Gaspar. Los ricos ajustan muy bien las cuentas á los pobres!

—Ricardo gana mucho menos que V., y vea V. la decadencia de su casa, porque él es virtuoso y su mujer económica y arreglada.

Gaspar se encogió de hombros.

—Los ricos, exclamó con un odio profundo y reconcentrado, no se privan de ningún gusto, y quieren que el pobre carezca de todo regalo. Yo trabajo durante la semana, ¡no es justo que el domingo vaya un rato á la taberna!

—¿Para promover escenas semejantes á la que hemos presenciado! Qué felicidad para V! ¡Qué ejemplo para sus pobres hijos!

—Toma, replicó el obrero con brusco tono, mis hijos se arreglarán como puedan: trabajarán en lo que puedan durante la semana, se divertirán los domingos si pueden, y enseñarán á sus hijos lo que yo les enseño á ellos.

Y Gaspar acompañó estas palabras, que á él le parecían ingeniosas, con una estúpida carcajada.

—No, Gaspar, no piensa V. bien, se apresuró á decir Marta. Dios al mandarnos á la tierra, nos ha impuesto otros deberes que los de trabajar estrictamente para vivir y gozar.

—Dios no hace caso de los pobres, dijo cínicamente el obrero, encogiéndose de hombros.

—Dios hace caso de todas sus criaturas, exclamó Marta con fuego, y yo digo que los pobres son miserables porque quieren serlo.

—Ah, ah! dijo el obrero riendo, nunca había oído semejante cosa.

—Sí, Gaspar, sí, porque los pobres desdeñan y arrojan de su lado á sus dos ángeles bienhechores, la economía y el trabajo; porque menosprecian lo que es fuente de toda fortaleza y todo consuelo, la resignación bendita, el bendito recuerdo de otra vida, solidaria de esta vida misera y transitoria.

A eso se debe el espantoso cuadro de miseria y abyección que ofrecen las capitales, y aun las aldeas y los campos. Pero sobre todo las primeras: en ellas los placeres son muchos, los medios de adquirirlos escasos, el deseo de gozarlos insaciable. ¡Ah, Gaspar, es que los pobres en medio de su amargura olvidan la cruz de Jesucristo; olvidan que es preciso ayudar á nuestro Divino Redentor á llevar su pesada cruz hasta el Calvario si queremos entrar con él triunfantes en la mansión de los justos; olvidan, por último, en donde se hallan las inefables recompensas, los gozos infinitos que nadie, desde el monarca hasta el humilde pordiosero, nadie podrá nunca jamás, jactarse de haber apurado por completo en este mundo.

Le hablo á V. este lenguaje, Gaspar, porque sé que es usted muy capaz de comprenderme. Dios le ha dado á usted talento natural, y el mucho trato con sus semejantes, conocimientos envidiables. Cuando la ira no ciega sus ojos ni los vapores del vino ofuscan su inteligencia, es V. un hombre sensato y de los más distinguidos en su clase.

Este elogio, que por otra parte era verdadero, hizo suma impresión en Gaspar, y Marta, viendo que sus consejos no eran mal acogidos, prosiguió con entusiasmo, entregada completamente al deseo de salvar á aquella alma que gemía entre las garras del vicio.

—Entre la pobreza y la miseria, repuso, hay un profundo abismo: la economía, que reserva una pequeña parte de los recursos adquiridos, salva ese abismo que parece insondable á primera vista. El trabajo y la economía producen el capital, Gaspar, porque aquel es su padre, y esta su madre benévola y cariñosa.

Es preciso privarse hoy de un goce para hacer frente á las necesidades de mañana, y con eso el goce apenas saboreado nos parecerá siempre esquisito; es preciso que nos acostumbremos á decirnos á nosotros mismos: con el sacrificio de mi voluntad, con la renunciación de los placeres de la tierra, imito el sacrificio que Dios hizo por nosotros, ciñendo una corona de espinas, extendiendo sus brazos en la cruz y entregando su espíritu divino en holocausto para redimir al mundo. ¡Ah, esta idea llena de santa complacencia el alma, y la da fuerza para sobrellevar las más duras privaciones.

Pero no es esto solo: al lado de esta idea consoladora, surge otra que también nos alienta y fortifica.

Debemos decirnos además á nosotros mismos: este pequeño fruto de mi trabajo que pongo de reserva, servirá para el sosten de mi anciana madre, para la educación de mis hijos, para hacer frente á las eventualidades de la suerte, ó bien para endulzar mi vejez, cuando mis miembros estén entumecidos, cuando mi paso sea lánguido, cuando mi alma enferma y agobiada por los años, solo aspire á reposar de sus fatigas, y no me espanta la idea de la cárcel ó el hospital, adonde conduce tarde ó temprano la pobreza desordenada é imprevisora.

¡Dichosos, mil y mil veces dichosos los que piensan de este modo, porque tendrán una vida sosegada, una vejez tranquila, una muerte apacible!

¡Tristes de aquellos que solo piensan en trabajar para saciarse con los gozos brutales de un día, que piensan que para esto han nacido, que viven para esto. Ah! ellos de-

voran los frutos penosos del trabajo conforme van brotando, y si por cualquier accidente les falta el salario de un día, de un solo día, al siguiente ya ven invadida su casa por la miseria, la desesperación y el hambre. Entonces contraen deudas. Pero las deudas son como el dogal que el verdugo pone al cuello de su víctima: cuantos más esfuerzos hace esta por quitárselo, más aprieta el funesto nudo. Una vez contraída la deuda, perdemos nuestra paz, nuestra hermosa independencia, y nos convertimos para siempre en esclavos abyectos y miserables de la suerte.

La primera deuda es el primer eslabón de la cadena que nos conduce al abismo, porque detrás de ella es muy posible que se presenten, formando su horrible cortejo, el libertinaje, la infamia y hasta el crimen, porque el que tiene hambre y está acosado por los acreedores, no puede escuchar la voz de su dignidad y su conciencia.

Créame V., Gaspar, no vaya V. á la taberna los días de fiesta, en donde se juega al mismo tiempo que se bebe; vaya V. al campo con su mujer y sus hijos, llevando una modesta merienda, y ponga V. su pequeño ahorro en una hucha, que se irá aumentando poco á poco, como esas bolas de nieve con que juegan los muchachos, tan chiquitas al principio y tan enormes luego y tan hermosas.

Con eso volverá á su casa con el cuerpo ágil, la cabeza despejada, las manos dispuestas al trabajo, satisfecho de Dios, del mundo, de sí mismo, y alzará la frente con noble orgullo, como tienen derecho á levantarla todos los hombres honrados, en cualquiera situación en que los haya colocado la fortuna.

Mientras Marta hablaba así, Gaspar la seguía con la cabeza baja y absorto en mil penosas reflexiones.

(Se continuará.)

Soluciones recibidas posteriormente á las charadas *Rosario* y *Marmolista* que aparecieron en el número 13 de EL CORREO correspondiente al 2 de Abril, por las señoritas doña Magdalena Aibar, de Mondragon; doña Basilisa Correa, de Santander; doña Brígida Laserna, de Zaragoza; doña Ignacia Trabadillo, de Villafañe, y los señores D. Cayetano Contreras, de Toledo; D. Carlos Ayerbe, de Albacete, y D. Antonio Lopez Ramajo, de Madrid.

* *

Soluciones á la charada inserta en el número 15 de EL CORREO correspondiente al 18 de Abril, por las señoritas doña Gaspara Arnejo, de Pontvedra; doña Nicolasa Salcedo, de Zaragoza; doña Luz Arteverde, de La Coruña; doña Gumersinda Montes, de Leon; doña Jacinta Aleu, de Barcelona; doña Francisca Sanchez Chica, de Zaragoza; doña Carmen Armentera, de Valladolid; doña Vicenta Cuervo, de Zaragoza, y los Sres. D. Victoriano Ballester, de Murcia; D. Ciriaco Lobo, de Valencia, y don Julio Santere, de Madrid.

CAFETERA.

CHARADA.

La prima y tercera es frase
Que los bolsistas emplean
En sus transacciones diarias
Con el papel de la Deuda.
Una y dos no dicen nada;
Mas apurande la cuenta
Nombrando dos veces una
A cierto animal recuerdan.
Por lo regular, al hombre
Suele gustarle la tercia,
Pero le cuesta muy caro
Si consume mucho de ella.
El todo es voraz cetáceo
Que en varios mares se encuentra,
Y por dicha, en nuestras costas
Muy rara vez se presenta.

JERÓNIMO COUDER.

10 Octubre 1873.

ERRATA IMPORTANTE.

En la charada inserta en el núm. 15, correspondiente al 18 de Abril, en donde dice:

Mas en todos los climas
Son cultivables.

Debe decir:

Mas no en todos los climas
Son cultivables.

Hemos recibido el bellissimo libro que la inspirada escritora Doña Pilar Sinués de Marco consagra á las madres de familia. Titúlase el *Angel del hogar*, y se compone de interesantes relaciones y bien meditados artículos sobre la educacion de la mujer.

Prometiéndonos ocuparnos más detenidamente de esta nueva produccion de la infatigable escritora, nos limitamos por hoy á enviarla nuestros entusiastas parabienes.

**

LA CRUZ ROJA EN LAS GUERRAS MARÍTIMAS.

El Sr. Fergusson, antiguo Ministro de la Marina holandesa, propone extender á las guerras marítimas la institucion de la convencion de Ginebra, pidiendo para tan laudable fin: 1.º, un buque hospital; 2.º, botes de salvacion; 3.º, un pequeño equipaje de los salvadores, bajo la proteccion de la Cruz de Ginebra, y 4.º, un navio hospital en los puertos, que estará pintado de blanco con cruces rojas, y deberá acoger los heridos de una y otra parte indistintamente. Durante el combate los hermanos, vestidos de blanco, con la cruz de Ginebra, armarán los botes de salvacion, presentando desde ciertas distancias las boyas de salvacion. Hay personas, añade el Sr. Fergusson, á quienes esta idea parecerá absurda; pero reflexionándola bien, aunque algunos hombres mueran en este humanitario servicio cuando se interponga el barco de salvacion entre los combatientes, en cambio se podrá librar de la muerte á muchos más, que en las

guerras actuales perecen por falta absoluta de socorro.

**

ENCAJERA CATALANA.

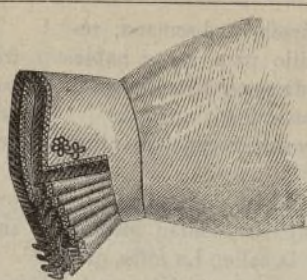
Aunque se ha hecho ya célebre en Madrid por la perfeccion con que limpia y cose toda clase de encajes é imitaciones, se la recomendamos á nuestras suscriptoras, seguros de que quedarán sumamente complacidas por su esmero y lo módico de los precios que exi-



18. Cuello para señora. (Véase el núm. 19).



20. Sombrero con rosas.



19. Manga correspondiente al cuello núm. 18.

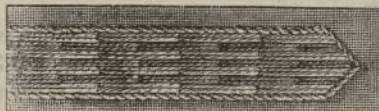
nan los costados, mientras los paños de atras llevan ancho volante fruncido. Túnica princesa escotada y levantada por detrás en pequeño pouf. Agremas de azabache en el hombro y peineta en el cabello.

FIG. 2.ª — *Traje para sociedad.* — Es de reps de seda pensamiento. Volantes fruncidos y puestos encima unos de otros guarnecen la falda, que dibuja cola; la segunda falda termina en picos, orillados con un plegado de faya negra y adornados con lazos de la tela. Delantal cuadrado bastante largo; cuerpo alto y redondo con mangas ajustadas, todo adornado de plegados negros. Gola alta y flores en el peinado.

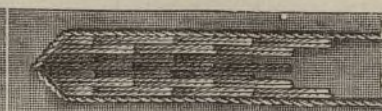
FIG. 3.ª — *Traje de visitas para niña de 12 á 14 años.* — La falda, de mohair gris, lleva por adorno tiras de cachemir azul plegadas y puestas á distancias regulares. Túnica redonda de cachemir gris orillada de picos de terciopelo negro y bandas azules en los costados sujetas con botoncitos negros. Cuerpo gris con chaleco de cachemir azul y echarpe



24. Sombrero con pluma desmayo.



25. Cenefa bordada con lanas.



26. Cenefa bordada con lanas.



27. Vestido con túnica presentado por detrás.

28. Vestido con túnica presentado por delante.

24. Armadura para el sombrero núm. 20.



23. Armadura para el sombrero núm. 22.



Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el pliego de patrones.

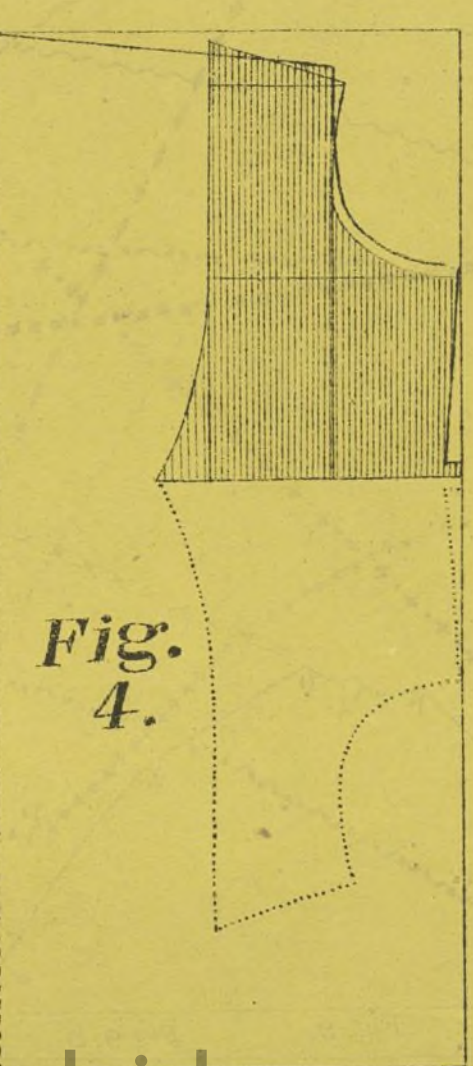
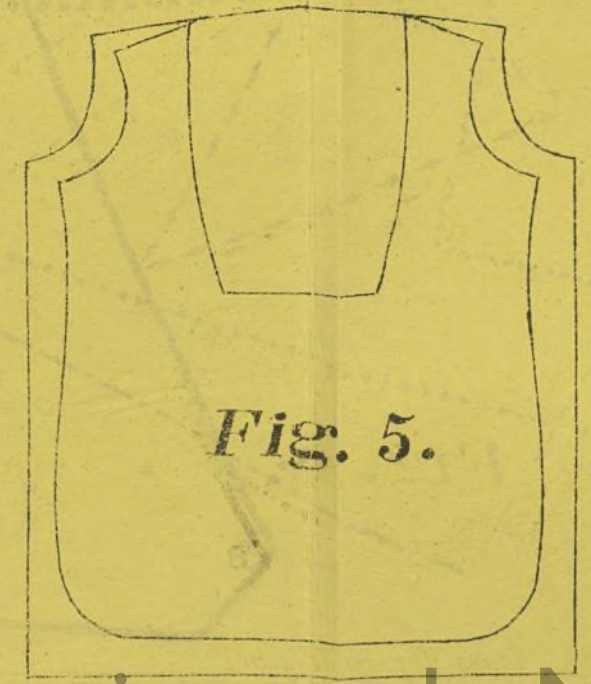
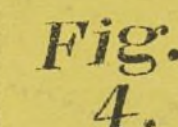
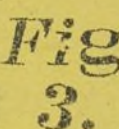
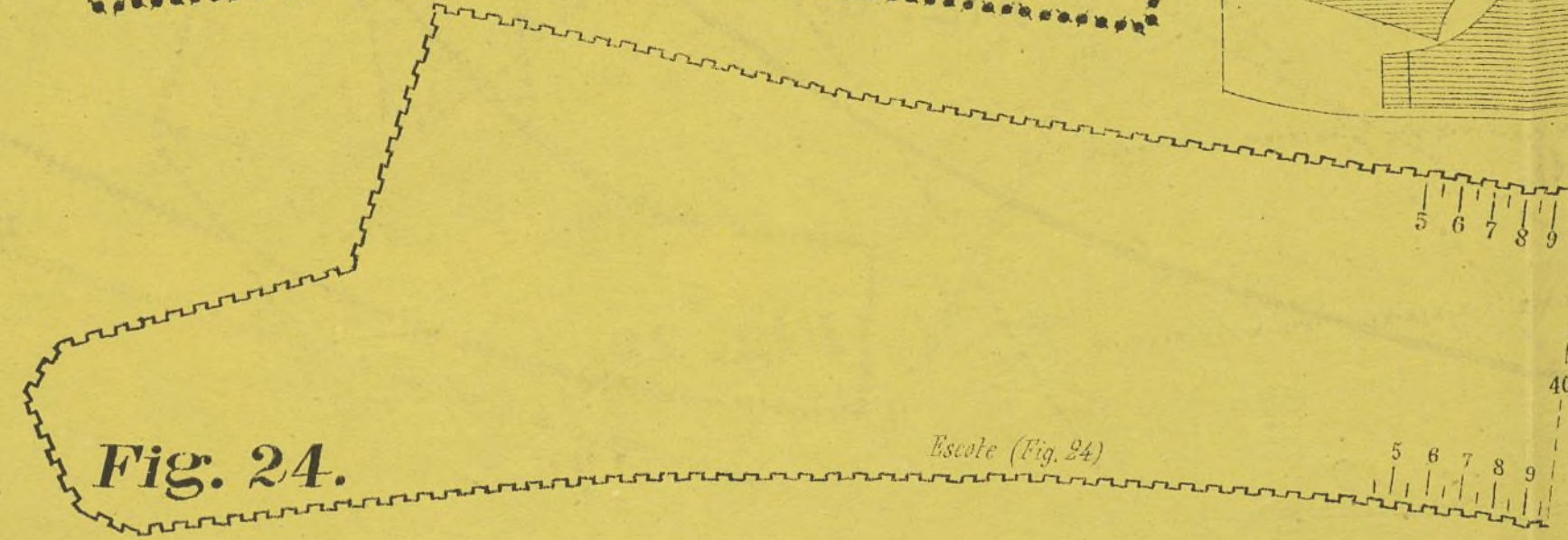
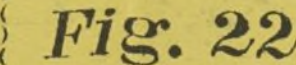
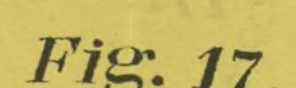
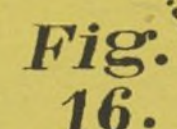
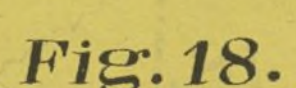
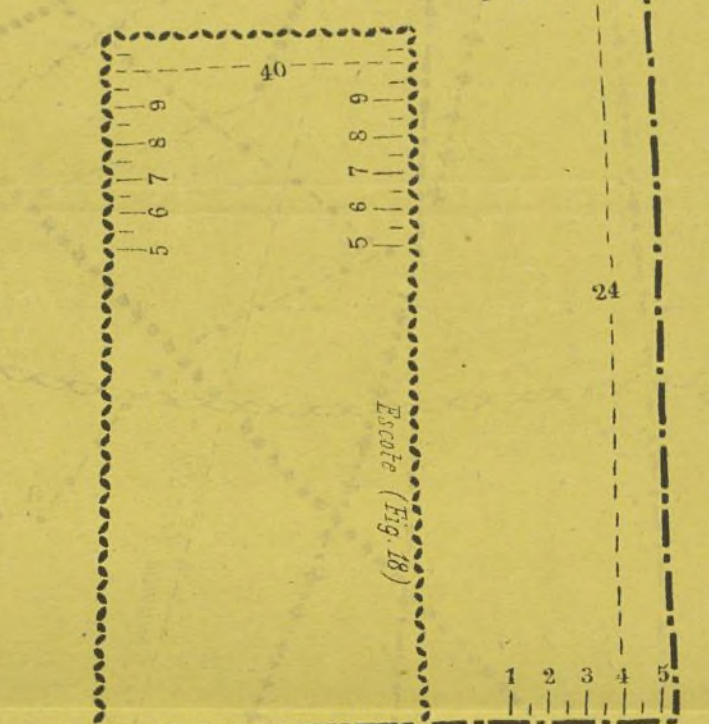
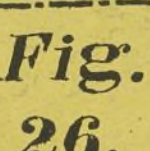
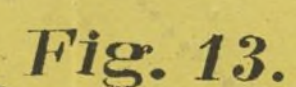
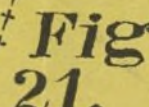
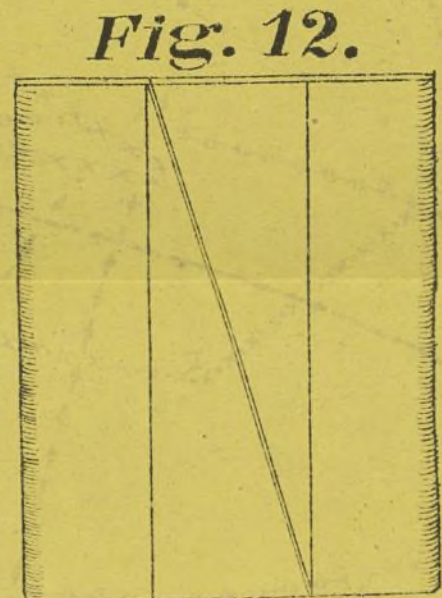
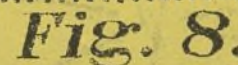
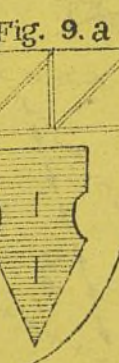
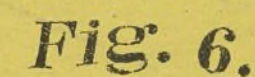
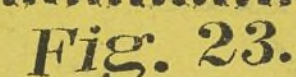
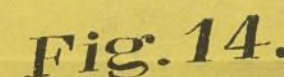
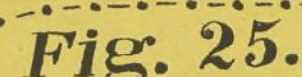
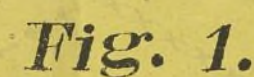
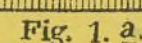
Administracion: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid

Arriba del cabo	Medida mayor de las lanchas de caballos	Medida menor de las lanchas de caballos	Medida mayor de las lanchas de mulas	Medida menor de las lanchas de mulas	Arriba del cabo	Medida mayor de las lanchas de caballos	Medida menor de las lanchas de caballos	Medida mayor de las lanchas de mulas	Medida menor de las lanchas de mulas
	Co. Millis.	Co. Millis.				Co. Millis.	Co. Millis.		
75	14	6	7	3	100	19	3	9	6
76	14	6	6	3	101	19	3	9	7
77	14	8	7	4	102	19	7	10	7
78	15	2	7	4	103	19	8	9	9
79	15	2	6	7	104	20	2	10	1
80	15	5	3	3	105	20	4	10	2
81	15	5	3	7	107	20	5	10	3
82	16	1	7	8	108	21	2	10	4
83	16	1	8	1	109	21	2	10	5
84	16	2	4	1	110	21	2	10	6
85	16	5	8	3	111	21	3	10	7
86	16	5	8	4	112	21	3	10	8
87	16	6	9	5	113	21	3	10	9
88	16	7	2	2	114	21	3	10	10
89	17	4	4	8	115	22	1	11	1
90	17	4	4	8	116	22	3	11	2
91	17	7	8	5	117	22	5	11	2
92	17	9	8	9	118	22	6	11	3
93	18	1	2	2	119	22	7	11	4
94	18	3	2	9	120	23	1	11	5
95	18	3	9	3	121	23	1	11	6
96	18	5	9	4	122	23	2	11	7
97	18	5	9	4	123	23	3	11	8
98	19	1	1	5	124	23	3	11	9
99	19	1	1	5	125	23	3	11	10



2 de Mayo de 1874

2 de Mayo de 1874.
Explicacion de los patrones y empleo de las medidas para preparar
camisas de hombre.

DERECHO.

Fig. 1.—Medida del cuerpo de la cañosa.

Fig. 1A.—Combinación tamaño reducido del cuerpo de la cañosa, portando con inclinación de las tiras de la mangana y las derivaciones de las líneas para el pecho y los hombros.

Fig. 2.—Medida del cuello.

Fig. 2A.—Conjunto de tamaño reducido del cuello con otras líneas, para darle mayores dimensiones.

Fig. 3.—Modo de cortar el cuerpo de la cañosa por delante.

Fig. 4.—Modo de cortar el cuerpo de la cañosa por detrás.

Fig. 5.—Diferencia entre las dos partes de la cañosa.

Fig. 6.—Empuje la tela hacia arriba del cuerpo para poner la pechera y que se destina para el cuello, los paños.

Fig. 7.—Empuje de la tela que se quita a lo largo del cuerpo de la cañosa (tiene la manga, los hombros y cuello) y que se quedan para completar las mangas y el paño o tira del cuello.

Fig. 8.—Para los paños.

Fig. 8A.—Forma de cortar los recortes de las mangas para la parte de los ojales, los paños.

Fig. 9.—Forma de cortar los recortes de las mangas para la parte de los ojales, los paños.

Fig. 10.—Preparación de la pechera, modo de completar el hombro y el escote por medio del cuello.

Fig. 11.—Medida de cortar las mangas en un solo ancho de la tela.

Fig. 12.—Modo de cortar dos mangas en un solo ancho de la tela, añadiendo una

Cuello pegado a la camisa.

Fig. 13.—Puño o tira para el cuello

Fig. 14.—Cuello vuelto para el fig. 13

Fig. 15.—Puño o tira para abor-nase delante

Fig. 16.—"Puño o tira para abor-narse atrás

Fig. 17.—Tira o paño del cuello

Fig. 18.—Cuello vuelto con puntas redondeadas

Fig. 19.—Cuello vuelto de puntas

Fig. 20.—Tira o paño para pegarse al cuello

Fig. 21.—Cuello recto más o menos abor-nado sobre el cuello de la manga a quien se destina

Fig. 22.—Cuello redondo

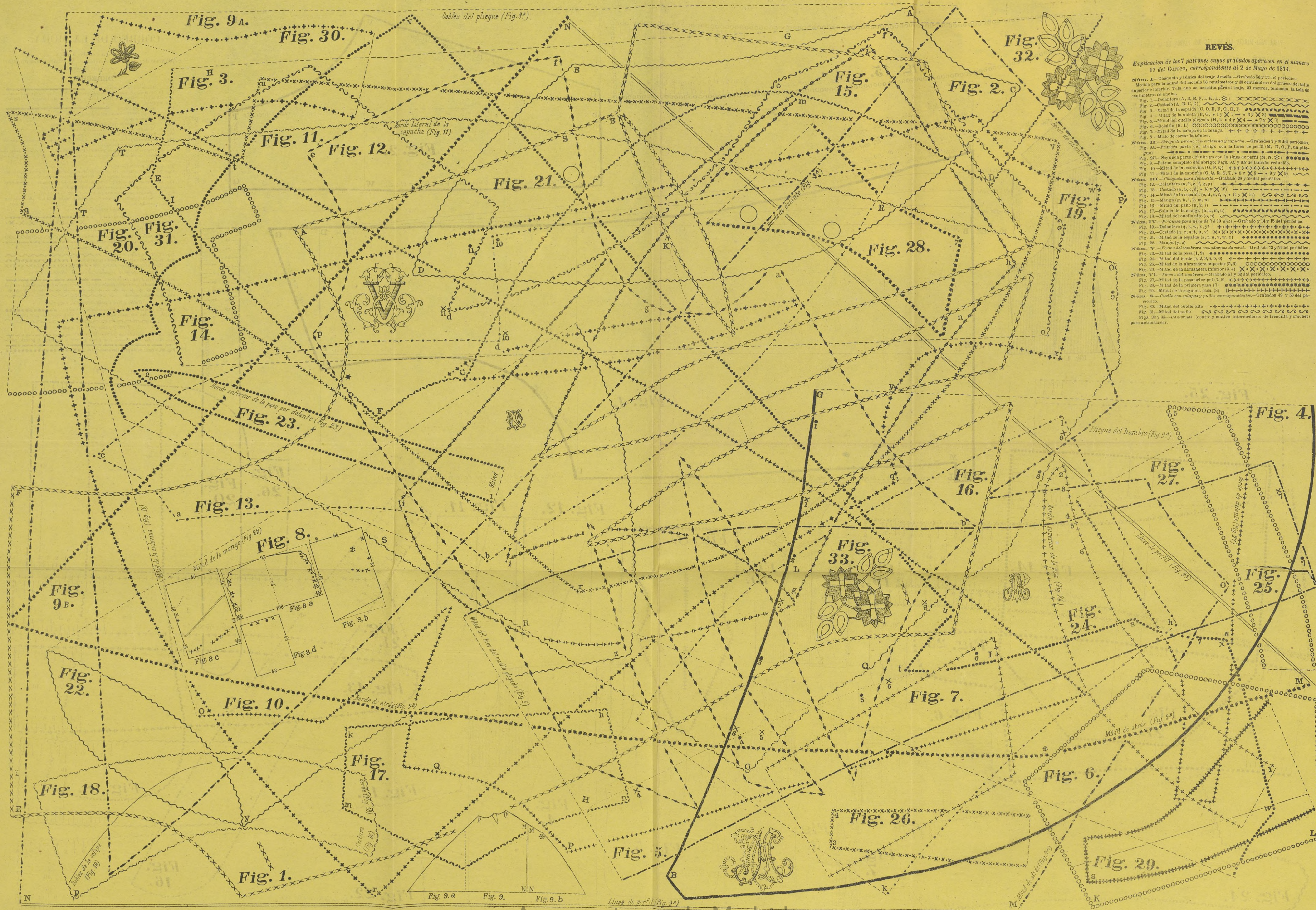
Fig. 23.—Cuello con paño (justo alrededor del cuello)

Fig. 24.—Cuello con puño algo redondeado y por lo mismo un poco más abor-nado

Fig. 25.—Tira recta de los anchos diferentes

Fig. 26.—Puño con la manga que puede pegarse a la manga o ponerse postizo

Fig. 27.—Puño doble para llevarse postizo



REVÉS.

Explicación de los 7 patrones cuyos grabados aparecen en el número 17 del Correo, correspondiente al 2 de Mayo de 1874.

Núm. I.—Chaqueta y tónica del traje Amelia.—Grabado 56 y 57 del periódico.

Núm. II.—Abrigo de verano con esclavina y capucha.—Grabado 7 y 8 del periódico.

Núm. III.—Chaqueta para jovenita.—Grabado 58 y 59 del periódico.

Núm. IV.—Poncho para a niña de 7 a 10 años.—Grabado 14 y 15 del periódico.

Núm. V.—Forma del sombrero con adornos de coral.—Grabado 53 y 54 del periódico.

Núm. VI.—Forma del sombrero.—Grabado 51 y 52 del periódico.

Núm. VII.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. VIII.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. IX.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. X.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XI.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XII.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XIII.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XIV.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XV.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XVI.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XVII.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XVIII.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XIX.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XX.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XXI.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XXII.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XXIII.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XXIV.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XXV.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XXVI.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XXVII.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XXVIII.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XXIX.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XXX.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XXXI.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XXXII.—Forma del sombrero principal (7, 8).

Núm. XXXIII.—Forma del sombrero principal (7, 8).